

# L'OSSERVATORE ROMANO

*Unicuique suum*



*Non praevalebunt*

## EL PONTIFICIO COLEGIO ESPAÑOL DE SAN JOSÉ, DE ROMA, CUMPLE 125 AÑOS

Vicente CÁRCEL ORTÍ

El 1 de abril cumple 125 años el Pontificio Colegio Español de San José, de Roma, porque ese mismo día del año de 1892 llegaron a él los once primeros alumnos, junto con el fundador, el sacerdote tortosino beato **Manuel Domingo y Sol**.

Entre los grandes proyectos de Mosén Sol estuvo la creación de un colegio en Roma, viendo en ello la solución a los grandes problemas del clero secular en España, que vivía en una grave situación de postración y descrédito debido, en parte, a la compleja situación socio-político-religiosa del país y, por otra, a la anemia intelectual del presbiterado, que llevaron a que los sacerdotes fueran poco estimados, tanto por su pobreza en formación académica como en valores humanos. Urgía una enérgica reacción, que no sólo pusiera freno al abatimiento sacerdotal, sino que trazara una auténtica reforma de los seminarios españoles.

Para ello, buscó seminaristas jóvenes que se capacitasen a fondo y luego regresasen, como fermento cultural, a los seminarios y centros diocesanos. En definitiva, su objetivo fue instalar en Roma un colegio semejante a los de otras naciones, pues, alemanes, ingleses, franceses, griegos, belgas, irlandeses, polacos y, más recientemente, los americanos, tanto del norte como del sur, disponían de un colegio “junto a la casa del Papa”. Todos ellos frecuentaron desde el principio las clases en la Universidad Gregoriana.

La finalidad de estos colegios internacionales romanos era clara: centros de formación humana, intelectual y espiritual donde los sacerdotes crecieran en virtud y en saber. Sacerdotes que luego, repartidos por todas las naciones, asegurasen desde sus tareas pastorales el amor y adhesión a la persona del Santo Padre, y la fidelidad a la doctrina católica.

### En el Palacio Altemps, hasta 1970

Mosén Sol había llegado a Roma en 1890, y se pasó un año y medio entre la embajada de España, los despachos del Vaticano, y el Gobierno italiano, luchando con la burocracia política y religiosa. Inicialmente recibió la ayuda de monseñor **Giacomo della Chiesa** (futuro Benedicto XV). Pero contó sobre todo con el apoyo de **Rafael Merry del Val**, en aquella época un joven monseñor, hijo del entonces embajador de España en Viena, trasladado posteriormente a la Embajada de España cerca de la Santa Sede.

El primer intento de Mosén Sol iba encaminado a conseguir un edificio que la Orden Trinitaria poseía en la Via Condotti, actualmente una importante arteria comercial, a los pies de la escalinata de Trinità dei Monti, y próxima a la Embajada española. Hubo forcejeos con los gobiernos español e italiano, y todo terminó en fracaso.

Para el segundo curso (1892-1893), llegaron 32 colegiales, procedentes de doce diócesis, que también pasaron el año en aquella casa. En octubre de 1893, 42 estudiantes inician el tercer curso y se trasladaron a una planta del palacio Altieri, situado en la Plaza del *Gesù*. Pero no fue hasta septiembre de 1894 cuando se solucionó el tema de la residencia y los estudiantes españoles ocuparon su lugar definitivo hasta 1970: el palacio Altemps, un edificio renacentista en el corazón

de Roma, junto a Piazza Navona. La Santa Sede adquirió el edificio, que fue confiado por **León XIII** al episcopado español. **San Pío X** le concedió el título de pontificio en 1904.

### **Pablo VI inauguró en 1965 la sede actual del Colegio en Via de Torre Rossa**

En 1956, y ante el hecho de que el palacio Altemps había quedado pequeño, se decidió construir otro edificio que albergase el Colegio. Y en marzo del mismo año, el papa **Pío XII** bendijo la primera piedra de un edificio moderno en Via di Torre Rossa, una calle entonces solitaria, junto a la Villa Carpegna. El 13 de noviembre de 1965, el beato **Pablo VI** inauguró oficialmente el nuevo Colegio.

El acto fue solemnisimo. Asistieron numerosos cardenales y obispos, que participaban en el Concilio Vaticano II; una delegación oficial del Gobierno Español, presidida por el Ministro de Justicia, que representaba al jefe del Estado; muchos prelados de la Curia Romana y personalidades invitadas y todos los alumnos. El cardenal Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla y patrono del Colegio, dirigió al Papa un afectuoso saludo.

Pablo VI pronunció un espléndido discurso, que comenzó diciendo\_

“Las bondadosas palabras que nos habéis dirigido, Señor Cardenal, son acreedoras de Nuestra particular gratitud y estima; las acogemos con el gozo que corresponde a la alta significación de la ceremonia que tiene lugar en esta nueva y espaciosa Capilla dedicada a San José, y en este día que quedará en los fastos del nuevo Seminario Español de San José de Roma. Sí, Señores Cardenales, venerables Hermanos en el Episcopado, Señor Ministro, Señor Embajador y Autoridades de España, Sacerdotes y seminaristas queridos: el deseo tímidamente reiterado en varias ocasiones, la invitación formalmente y con cariño cursada últimamente tienen ahora la respuesta con gran alegría para Nós, para vosotros y para la Iglesia de España.

No sería fácil expresar lo que en esta sintonía de almas pugna por salir a los labios. Nuestra mirada se proyecta ahora desde vuestros semblantes hasta vuestras Diócesis, y llega a las parroquias y Seminarios, a los puestos de trabajo que en la viña del Señor os esperan. Vamos a aprovechar, pues, ocasión tan significativa para conversar con vosotros, Sacerdotes y Seminaristas Alumnos del Colegio y en vosotros con los de España entera”.

Siguió el Papa hablando de la tarea encomendada a los sacerdotes y le dijo: “La responsabilidad del sacerdote de hoy es mucho más pesada y su ministerio más delicado; la responsabilidad viene de una más sentida conciencia de la profundidad que ha de dar a su intervención en las cosas santas: no sólo ha de repetir y reproducir fórmulas o ritos, sino que ha de traducir mayormente en mensaje que anuncia en palabras accesibles, en el discurso « que desenrede las intenciones y penetre hasta las entrañas » (*Hebr 4, 12*) del hombre y de la vida moderna, cuidando al mismo tiempo de encarnar en estilo de vida la realización ejemplar de cuanto predica y exhorta a los demás. Por el hecho de estudiar en Roma se os exige además —y con justa razón— una preparación científica en grado excelente. Tenemos la confianza de que este Colegio será un factor poderoso en la renovación de las ciencias sagradas en España, dándole incluso en el terreno de la investigación, el rango que sus gloriosas tradiciones reclaman. Sea vuestro estudio una respuesta amorosa al Dios que se revela, obra y está presente en la historia de la salvación: alimente la ciencia vuestra vida espiritual y sirva de cauce al coloquio con el mundo de hoy y su iluminación en Cristo.

Y viene ahora una gran palabra que el mundo moderno casi no quiere oír: la obediencia. En el renacimiento que la Iglesia y la sociedad cristiana piden para dar una nueva faz al mundo contemporáneo se impone el trabajo comunitario, se necesita estar y vivir unidos; por lo tanto hay que ser obedientes. Hoy como ayer es de ley la actitud de respeto y obediencia, a ejemplo de Cristo «factus obediens usque ad mortem» (*Phil 2, 8*). Los poderes fundamentales del ministerio derivan de un mandato, prolongación y eco del « Euntes docete omnes, baptizantes... » (*Matth 28, 19*):

Cultivad esta disposición en la zona íntima de vuestra personalidad; dad a vuestro servicio una intencionalidad sobrenatural de sumisión a la voluntad de Dios, presente en toda ley justa y en toda legítima autoridad; seguid el lema del Divino Maestro «Ego quae placita sunt ei facio semper » (Io 8, 29). La regla sacerdotal « nihil sine Episcopo » lleva carga de eficacia certera en la salvación de las almas. « Crean que Dios rige a los que rigen, decía el Beato Maestro de Avila, ... tengan por gran merced de Nuestro Señor la obediencia..., y si fe tuvieren en el obedecer, gozarán de gran paz » (El B. Juan de Avila, *Obras completas*. BAC [Madrid, 1952] vol. 1 p. 1055).

Vuestra Nación justamente se gloria de esa unidad católica que ha sido —y es— florón en tantos siglos de historia. Toca al sacerdote sobre todo encauzarla hacia su dinamismo más profundo para convertirla en un foco más luminoso de irradiación evangélica. Misión sacerdotal es mantener la unión de esfuerzos en un clima de colaboración apostólica, impulsar la vida multiforme del Pueblo de Dios, actuando como principio de unidad y de concordia en medio de la variedad de las opiniones y situaciones, Mal podría realizarse esta función sin espíritu de docilidad a los Señores Obispos, a la Cátedra de Roma, que « preside la Caridad » en todo el orbe.

¡Amadísimos Sacerdotes y queridos Seminaristas!

De vuestra estancia en Roma marchad a vuestro apostolado con un grande amor a la Iglesia. Sea ésta la gran consigna que dejamos para el nuevo Colegio.

Terminamos este coloquio alentando al querido Episcopado Español, que tan generosamente se prepara, en espíritu de edificante concordia, al estudio de la aplicación de las decisiones conciliares. Invocamos las bendiciones del Cielo sobre este Cenáculo sacerdotal, confiándolo a la protección de María Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia. Bendecimos a cuantos han dado a esta obra sus desvelos, su talento, su generosidad. A vosotros, Señores Cardenales y Obispos, a Vos, Señor Ministro, que habéis traído la representación del Jefe del Estado Español y su Gobierno, a Vos, Señor Embajador, a los superiores, alumnos y exalumnos, a todos los presentes impartimos de corazón la Bendición Apostólica, que en benevolencia e extendemos a los demás Semnarios de España (*Insegnamenti di Paolo VI*, III, pp. 616-621).

### **Mártires, cardenales y obispos**

Por el Pontificio Colegio Español de San José han pasado, en estos ciento veinticinco años de vida, 3.650 sacerdotes y seminaristas,

Entre los antiguos alumnos se encuentran 105 mártires de la persecución religiosa republicana de los años 1934 y 1936-39 (10 de ellos beatificados), la mayoría de los profesores de las materias de ciencias eclesiásticas del pasado y del presente en España, así como 128 obispos, entre ellos diez cardenales.

Al llegar a 1936 queremos dejar en esta página un euerdo a los alumnos que, en los años 1936-39, murieron en nuestra patria. Ellos escribieron páginas de entrega heroica, que nos pertenecen. Su lección, por encima de todo, fue saber dar su vida por amor. Su memoria nos alienta. En la historia de nuestro Colegio, ocupan ellos un ugar de predilección. Desde las playas eternas del cielo, ellos celebran con nosotros este 125 aniversario.

El fruto más importante del Colegio es la impronta dejada en los colegiales. Además de su especialización y los títulos de licenciatura o doctorado, que podían haber adquirido en otros centros ubicados en otras ciudades, el encontrarse en Roma tiene una significación especial: vivir la vida de la Iglesia junto al Vicario de Cristo. Su configuración sacerdotal queda marcada por el amor a la Iglesia y al Papa y por la apertura universal que se respira junto a la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo.

